



Eva Ferreira: Relaciones universidad-empresa en la CAE. Presente y futuro



Uno de los objetivos en la Estrategia 2020 de la Unión Europea, es que se invierta un 3% del PIB en I+D (1% de financiación pública y 2% de inversión del sector privado). Con esta medida se espera crear en torno a 3,7 millones de puestos de trabajo y aumentar el PIB anual de la UE en cerca de 800.000 millones de euros. De hecho, la forma en la que la inversión en I+D revierte en puestos de trabajo y en aumento del bienestar de un país o de una región tiene mucho que ver con su capacidad innovadora, entendida como su capacidad para que las nuevas buenas ideas lleguen al mercado y a la sociedad. El mejor conocimiento del mundo que nos rodea, su difusión y las aplicaciones de este conocimiento a nuestro entorno revierten en la construcción de una sociedad más educada, más crítica y avanzada y, en consecuencia, en el aumento del empleo de alta cualificación y en una mayor innovación empresarial.

Centrándome en esta última consecuencia, los datos con claros. Consideremos los indicadores de innovación definidos en el IUS (Innovation Union Scoreboard); estos se dividen en habilitadores (recursos humanos, sistema de investigación y financiación), actividad de empresas (inversión empresarial, vínculos e iniciativa empresarial y activos intelectuales) y outputs (innovaciones y efectos económicos). Los datos europeos muestran una clara relación directa entre pares, muy alta entre habilitadores y actividad empresarial. Es decir, los países con actividad empresarial más innovadora, tienen un capital humano de más alto nivel, un sistema de investigación más flexible, mayor colaboración público-privada, mejores resultados científicos y una mayor inversión en I+D de los sectores privado y público, apostando en particular por la I+D universitaria. Los estudios más detallados, que controlan efectos de tamaño y de sector, demuestran que esta correlación no es espuria. De hecho, a nivel microeconómico, a partir de los datos individuales de las empresas que realizan la Encuesta europea de innovación empresarial, se obtiene que la inversión en I+D es un claro determinante del beneficio neto por producción innovadora. Pero una vez fijada esa inversión, la mejora del nivel de formación de la plantilla y la mayor colaboración de la empresa con universidades y organismos públicos de investigación tiene como consecuencia un aumento relevante de estos beneficios.

En definitiva, además de la inversión en I+D, la conexión y colaboración entre todos los agentes con capacidad innovadora es de vital importancia para que esa inversión

sea exitosa y eficiente. La falta de conexión y de intercambio de información entre universidades y empresas genera dos problemas graves: por una parte, no obtenemos un rendimiento social adecuado del capital humano de alto nivel y, por otra, la formación superior y las líneas de investigación corren el riesgo de alejarse de los problemas reales, más si cabe en una época tan cambiante. Si un objetivo es que el conocimiento llegue a nuestro entorno social y económico, necesitamos inversión, pero también canales fluidos de conexión.

Necesitamos empresas que apuesten por sus propias líneas de investigación, que resuelvan problemas a corto plazo, pero que también abran líneas de investigación a medio y largo plazo. Necesitamos que miren a las universidades, a los trabajos de investigación que se publican en su campo de interés y que compartan sus problemas y sus ideas en entornos académicos. Necesitamos universidades que transmitan y generen conocimientos fundamentales y fundamentados, sólidos y estables, pero que a la vez tengan flexibilidad para adaptar líneas de formación y de investigación a las nuevas realidades que surgen en su entorno de referencia. Necesitamos universidades y empresas que se comuniquen en foros de formación e investigación. La medida de nuestra capacidad de satisfacer estas necesidades será la medida de la eficiencia de nuestro gasto en I+D.

Eva Ferreira
Catedrática de
Economía Aplicada
de la UPV-EHU
Directora de Unibasq
- Agencia de Calidad
del Sistema
Universitario Vasco

«Reconocer e incentivar tanto académicamente como desde el sector productivo la colaboración universidad-empresa nos llevará a una mayor integración y éxito de ambos mundos»

¿Cómo estamos en la Comunidad Autónoma de Euskadi? Tenemos un nivel de innovación potente, que sitúa a esta comunidad autónoma en la cabeza de las comunidades del estado español, con una mayor inversión pública y privada que la media española. Esto no debe dar lugar a un sentimiento de autocomplacencia, ya que la situación es bien distinta si nos comparamos con la media europea, y más aún, si nos comparamos con los países de similar renta per cápita. En esta comparación, aparece un déficit en inversión en I+D pública y privada y en la colaboración universidad-empresa. Para mejorar, debemos afianzar los canales existentes y promover nuevas vías. Deben ser canales estables e institucionales que trasciendan las colaboraciones puntuales entre personas. Estos canales deben dar lugar a más formación y más investigación en colaboración.

En Unibasq, la Agencia de Calidad del Sistema Universitario Vasco, estamos promoviendo esta colaboración y la reflejamos en los indicadores de formación y de investigación bajo los que se evalúan personas, títulos y centros. En el ámbito de la investigación, queremos resaltar la elaboración de tesis doctorales codirigidas con tutores de empresa. La formación en un doctorado en colaboración con la industria supone la adquisición del conocimiento más actual y profundo en el tema de interés, lo que tendrá su repercusión en las adaptaciones a medio plazo. Reconoceremos de forma especial aquellos programas de doctorado que promueven la colaboración entre universidad y sociedad, destacándolos por su vinculación con el entorno si se defiende un número importante de tesis doctorales en colaboración con entidades no universitarias.

En lo que a formación de grado y máster se refiere, asignaremos la mención de formación dual universitaria a aquellos títulos con una destacada formación colaborativa y con un alto compromiso e implicación de la empresa con la titulación y con los y las estudiantes. Actualmente, existen prácticas externas en todos los ámbitos, si bien en algunos grados la vinculación entre universidad y empresa es más estrecha.

Reconocer e incentivar tanto académicamente como desde el sector productivo la colaboración universidad-empresa nos llevará a una mayor integración y éxito de ambos mundos. Que la colaboración sea fructífera depende de la voluntad y dedicación de ambas partes a la hora de diseñar más y mejores canales de colaboración estables, tanto en formación como en investigación. ■